



El mero reconocimiento del problema no producirá ninguna epifanía en lugares como Estados Unidos, Europa, o los grandes Estados en desarrollo como Brasil e India. De hecho, la evidencia durante el último año indicó lo contrario: las clases dominantes eligen usar el dinero público para rescatar al sistema capitalista —que está sumido en la crisis y es antipopular—, en lugar de transformar el sistema para poner los intereses de la mayoría antes que las ganancias de la minoría.



Shi Lu (República Popular de China), Fighting in Northern Shaanxi [Combate en el norte de Shaanxi], 1959.

Un **informe** reciente de Oxfam señala que “la fortuna de los 10 hombres más ricos del mundo ha aumentado en medio billón de dólares, una cifra que financiaría con creces una vacuna universal para la COVID-19 y que garantizaría que nadie cayese en la pobreza como resultado de la pandemia”. En vez de usar el dinero para la vacuna y la erradicación de la pobreza, el dinero se va a paraísos fiscales ilegales y a abultadas cuentas bancarias. El **nacionalismo de la vacuna** y el aumento de la hambruna definen la sociedad capitalista actual.

Mientras tanto, en China, el proyecto socialista ha erradicado la pobreza absoluta durante la pandemia. En noviembre de 2020, las autoridades de la provincia de Guizhou, en el sudoeste de China, **anunciaron** que los últimos nueve distritos empobrecidos habían logrado superar la línea de pobreza, lo que significa que los 832 distritos más pobres del país ya han salido de la pobreza. En siete años, las políticas en China permitieron que 80 millones de personas (prácticamente toda la población de Alemania) salga de la pobreza. En total, alrededor de **850 millones** de chinx han superado la pobreza en la décadas posteriores a la Revolución de 1949. Ha habido tres formas de medir para esta transformación: primero, que cada familia china esté por sobre la línea de pobreza rural; segundo, que el proyecto comunista termine con las “dos preocupaciones” del hambre y la vestimenta; tercero, que el Estado chino asegure las “tres garantías” de educación, atención sanitaria y vivienda. Todo esto sucedió durante la pandemia.



Antonio Berni (Argentina), Desocupados, 1934.

No hay duda de que el proyecto socialista, desarrollado principalmente en países empobrecidos, es muy superior al proyecto capitalista, que ha permanecido en crisis a pesar de la riqueza de sus países. Para dar solo una cifra que ilustre la naturaleza desastrosa de este sistema, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) **calcula** que la pérdida total de ingresos laborales fue de alrededor del 10,7 % durante los tres primeros trimestres del 2020, lo que representa 3,5 billones de dólares en ingresos laborales perdidos (un 5,5 % de la producción mundial en 2019). Esto significa que la clase trabajadora en los Estados capitalistas ha perdido su capacidad para pagar por satisfacer las dos preocupaciones (el hambre y la vestimenta) y las tres garantías que necesitan (educación, atención sanitaria y vivienda), todas las cuales suelen estar privatizadas.

Producto de la debilidad de los Estados socialistas y del movimiento socialista mundial, las ventajas de este proyecto son denigradas en una guerra comunicacional intensificada. De este modo, su lógica de priorizar a las personas frente a las ganancias no ha logrado impulsar una orientación política mundial. En cambio, el momento actual está definido por tres *apartheids*.



1. **Apartheid del dinero.** La **deuda externa** de los países en desarrollo supera los 11 billones de dólares, y se proyecta que los pagos del servicio de la deuda lleguen a 4 billones a finales de este año. El último año, sesenta y cuatro países **gastaron** más en el servicio de la deuda que en atención sanitaria. Hubo una conversación tímida sobre la suspensión del servicio de la deuda, con cierta ayuda de diversas agencias multilaterales. Estas discusiones sobre la suspensión de la deuda llegan junto a la **solicitud** del FMI de que los países pidan más dinero prestado ahora que las tasas de interés están bajas, pero en vez de dar más préstamos, ¿por qué no simplemente cancelar toda la deuda externa y, al mismo tiempo, incorporar los al menos 37 billones de dólares que están en paraísos fiscales ilegales? La palabra que suele utilizarse para definir la cancelación de la deuda es “condonación”; sin embargo, no hay nada que condonar, ya que esta

deuda es consecuencia de una larga historia de robo y saqueo colonial. Los países más ricos pueden pedir préstamos con tasa cero de interés, mientras el mundo en desarrollo solo accede a tasas usureras y tiene que pagar **deudas odiosas** con lospreciados fondos que debieran destinarse a romper la cadena de contagio de covid-19.

2. **Apartheid médico.** El director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, **dijo** recientemente que el mundo está al borde de un “fracaso moral catastrófico”. Se estaba refiriendo al nacionalismo de la vacuna y al acaparamiento de vacunas que marcan al proyecto capitalista. Los Estados del Atlántico Norte (Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y muchos países europeos) se han desentendido del llamado desde India hasta Sudáfrica para que **suspendan** las normas de propiedad intelectual relativas a la vacuna. Estos Estados del Norte han dado un financiamiento **insuficiente** al proyecto COVAX, lo que lo ha puesto en riesgo de fracasar, con expectativas cada vez mayores de que muchas personas de los países en desarrollo no serán vacunadas antes de 2024; y han acaparado vacunas, como está haciendo Canadá con la construcción de **reservas** de cinco vacunas por cada canadiense, con vacunas que provienen de COVAX. Hay una enorme diferencia entre este tipo de nacionalismo de la vacuna y el internacionalismo socialista desplegado por lxs médicxs de Cuba y China. Es por eso que es fundamental apoyar la **campana** para que se le entregue el Premio Nobel de la Paz de 2021 a la Brigada Médica Internacional Henry Reeve de Cuba.
3. **Apartheid de alimentos.** El hambre mundial, que había **disminuido** de 2005 a 2014, ha vuelto a aumentar desde esa fecha (esto sucedió a pesar de que China erradicó el hambre en este periodo). Actualmente el hambre está en los niveles que había en 2010. El **informe** de 2020 sobre inseguridad alimentaria de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) muestra que la cifra de quienes sufren hambre superará los 830 millones en 2030. Pero esta proyección es baja. La reducción de la cantidad y la calidad de los alimentos disponibles para las personas ha impactado sobre 2.000 millones de personas (26 % de la población mundial). Ese gran sector de la población ha “experimentado hambre” y no ha tenido “acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes en 2019”. Estos datos son de 2019, *antes* de la pandemia. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU **prevé** que el número de personas que pasan hambre podría duplicarse antes de que se logre contener la pandemia.

A medida que escala la pandemia de hambre, la lógica sugiere que las políticas se ajustarían para ayudar a campesinxs y trabajadorxs agrícola para que puedan producir el tipo de alimentos de buena calidad que se necesitan en tiempos de pandemia. Debieran fortalecerse los regímenes de subsidio para que la comida sea asequible. Sin embargo, el FMI y otras agencias multilaterales no han mostrado señales de dar margen a los países en desarrollo para que subsidien sistemas públicos de distribución de alimentos. En India, hace mucho tiempo que el gobierno de extrema derecha quería acabar con el sistema de subsidios de apoyo a los precios, y finalmente lo hizo, provocando una prolongada **revuelta** campesina, cuyo resultado amenaza con producir una nueva realidad política en India. Detrás de la dura política de recorte de subsidios en lugares como India se esconde una gran hipocresía, la esencia del apartheid de alimentos: Estados Unidos ha **gastado** 1,7 billones de dólares durante los últimos veinte años para subsidiar a sus agricultorxs, en su mayoría empresas, mientras la Unión Europea **gasta** 65.000 millones al año para subsidiar a lxs suyos. Lo que es bueno para el ganso de Atlántico Norte no es bueno para el ganso del Sur Global.

Estos son los tres *apartheids* que **estructuran** el sistema mundial fuera de los países que están comprometidos con un proyecto socialista, que mientras tanto enfrentan amenazas de ataques militares y a las tecnologías de **guerra híbrida** en curso (como la guerras comunicacionales, económicas y diplomáticas). Los países del Atlántico Norte buscan una política de confrontación en vez de una de cooperación, impulsando una visión de mundo construida en torno al estigma y no a la solidaridad.

La pandemia podría ser un portal, pero no porque sus consecuencias automáticamente abrirán los ojos de las elites. Están destinando el dinero a apuntalar bancos y asegurar que la demanda no se aplane. Esa es su motivación. No van a cancelar la deuda, producir una vacuna popular, ni asegurar que haya un sistema alimentario robusto con lxs campesinxs y trabajadorxs agrícola a cargo, no van a deshacer las estructuras del apartheid por sí mismas.



El impacto negativo de la pandemia, en particular sobre lxs trabajadorxs y campesinxs del Sur Global, tiende a profundizar la deflación de los salarios, fortaleciendo el poder de negociación de las empresas multinacionales. A medida que aumenta la deflación de los salarios e ingresos, y que los salarios sociales disminuyen, las empresas son capaces de imponer sueldos más bajos a lxs trabajadorxs. Pero este deterioro de las condiciones de vida que supera los límites soportables es enfrentado con una resistencia feroz.

La revuelta de campesinxs y trabajadorxs agrícola en **India**, la huelga de trabajadorxs de la salud en **Kenia** y **Perú**, las enormes protestas populares en **Haití** y **Túnez**, las luchas contra el absoluto fracaso del gobierno en controlar la pandemia en **Brasil**, las masivas manifestaciones por la legalización del aborto en **Argentina**: estos son los contornos de los levantamientos populares, de lo que G. W. F. Hegel llamó “la seriedad, el sufrimiento, la paciencia y el trabajo de lo negativo» en la *Fenomenología del Espíritu* (1807). Es este “trabajo de lo negativo”, estas luchas que sostienen las organizaciones, estos movimientos que están construyendo la confianza y el poder de la clase trabajadora y el campesinado, lo que hará posible impulsar y avanzar en una agenda. Construyen el camino al andar.



Monsengo Shula, (República Democrática del Congo), La révolution numérique [La revolución numérica], 2016.

La elite no es capaz de resolver los problemas comunes creados por las normales crisis del capitalismo, y ciertamente no es capaz de resolver los problemas extraordinarios que instaló la pandemia. Ahí es cuando entran los movimientos. Impulsan un programa para crear un portal para salir de esta pandemia, ciertamente, pero además para salir de la miseria del capitalismo.

Cordialmente, Vijay.



## Yo soy Tricontinental:

Mwelela Cele. Investigador, Oficina Johannesburgo.

Como investigador de la Oficina Sudáfrica del Instituto Tricontinental de Investigación Social, echo de menos la oportunidad de visitar los depósitos de archivos en busca de imágenes antiguas y otro material de archivo. A causa de Covid-19, la mayoría de los archivos y colecciones especiales están cerrados o sólo se abren durante un breve periodo de tiempo en determinados días. También extraño participar activamente en la presentación de dossiers y documentos de trabajo en persona a través de paneles en la librería The Commune Bookshop y participar en la organización de coloquios en The Forge, donde organizamos encuentros antes de Covid-19, en los que debatimos sobre política y una amplia gama de cuestiones que nos afectan. Por ahora, mi atención está centrada en programas en línea, investigación y publicaciones: Me dedico a organizar debates y seminarios en línea, así como a acceder a material de archivo en línea, a realizar entrevistas de historia oral y a buscar imágenes para nuestros dossiers.